Las dos estatuas discretas: quién guarda el secreto de la Alhambra

Washington Irving reunió en *La Alhambra* descripciones de lugares, recuerdos y narraciones de aire legendario. «La leyenda de las dos estatuas discretas» tiene un atractivo peculiar: dos figuras de piedra parecen señalar un tesoro, pero la historia no se decide solo por lo que está escondido. Avanza por lo que cada personaje sabe, oculta o cuenta a otra persona.

La versión que leemos procede del capítulo «Legend of the Two Discreet Statues» de *The Alhambra*, en una edición en inglés de Macmillan (1911) accesible en Project Gutenberg. Es una **narración literaria de Irving**, no un documento que demuestre la existencia de un tesoro ni un recorrido para localizarlo en la Alhambra actual. Su marco narrativo ya nos avisa: alguien cuenta una supuesta leyenda después de que unas personas confunden dos estatuas blancas con apariciones.

El secreto empieza con Sanchica, no con las estatuas

Lope Sánchez trabaja en los jardines de la Alhambra y es conocido por su buen humor y su guitarra. Su hija Sanchica encuentra una pequeña mano tallada en azabache durante una celebración nocturna. Algunos adultos la consideran un amuleto; otros desconfían. Para la niña, primero es un hallazgo curioso.

En la aventura fantástica que sigue, Sanchica entra en una Alhambra que parece haber recuperado su esplendor antiguo. Una mujer encantada le revela que dos estatuas de alabastro fijan la mirada en un punto donde se esconde un tesoro. Pero impone condiciones: solo la niña, con la ayuda del talismán, puede sacar lo guardado, y una parte de la riqueza debe destinarse a pedir por la liberación de la mujer.

Al amanecer todo vuelve a parecer desierto. Sanchica conserva, sin embargo, una corona vegetal transformada en oro y esmeraldas. Ese objeto cambia la actitud de su padre: deja de tratar la historia como un sueño. Observa la dirección de los rostros de las figuras y marca el lugar que considera señalado.

Aquí se separan tres tipos de conocimiento. Sanchica ha vivido el episodio extraordinario; Lope conoce el relato de su hija y comprueba una señal material dentro de la ficción; el resto de los habitantes ve las mismas estatuas, pero desconoce la interpretación. Los ojos de piedra no pronuncian ninguna frase: **la información nace de quien los mira y sabe qué buscar**.

La discreción se vuelve una carga

Lope logra retirar dos vasijas llenas de riqueza con la ayuda de la niña. Lo que parecía un premio trae miedo. Antes cantaba sin preocuparse por la seguridad de su vivienda; después teme que alguien descubra su fortuna. Se aparta de sus vecinos y vigila el lugar. Irving convierte así el secreto en una paradoja: cuanto más protege Lope lo encontrado, más modifica su conducta y más difícil resulta actuar con naturalidad.

La esposa de Lope comparte la inquietud con su confesor, fray Simón. Él afirma que lo hallado plantea obligaciones religiosas y empieza a recibir donaciones: primero la corona, luego monedas y otras entregas. No vemos una prueba independiente de que sus exigencias sean justas; vemos que la información le sirve para obtener bienes. El secreto ya ha pasado a otra persona, con intereses distintos de los de Sanchica y su padre.

Lope decide huir con lo que queda. Guarda la carga cerca de un lugar asociado en el relato al caballo fantasmal llamado Belludo. La elección le parece útil porque el miedo aleja a los curiosos. El lector descubre después que una superstición puede volverse contra quien intenta aprovecharla.

Qué sabe cada personaje y cuándo

Personaje	Lo que llega a saber	Cuándo cambia su conducta
Sanchica	Recibe el indicio de las figuras y la condición de la mujer encantada.	Tras la experiencia nocturna y la prueba de la corona.
Lope Sánchez	Escucha a Sanchica, ve la corona y localiza el escondite siguiendo las miradas.	Cuando encuentra la riqueza y empieza a temer perderla.
La esposa de Lope	Conoce el hallazgo familiar, no ha vivido la noche de Sanchica.	Cuando acude a su confesor buscando tranquilidad.
Fray Simón	Se entera por la esposa y conoce parte de los bienes obtenidos.	Cuando pide entregas bajo pretextos piadosos.
Los vecinos	Observan desapariciones y cambios de fortuna; reciben versiones posteriores.	Cuando intentan explicar el dinero y la ausencia de Lope.

La tabla permite ver por qué ningún personaje controla por completo el relato. **No es lo mismo observar una figura, recibir una confidencia, tocar el tesoro o repetir una explicación**. Este cambio de posición del lector es la principal habilidad de lectura que pone en juego la historia.

Aviso: a partir de aquí se revela el desenlace

Fray Simón intenta interceptar en la noche a Lope y su carga. En lugar de dominar la situación, termina montado en el caballo espectral y pasa una noche de golpes y espanto. Al recuperar el sentido busca los tesoros que había guardado: la corona es una rama marchita y las bolsas contienen arena y grava. Guarda silencio durante años y solo cuenta su aventura al final de su vida.

Lope desaparece de la Alhambra. Tiempo después un antiguo compañero lo encuentra rico y celebrando la boda de Sanchica. Su explicación pública es que ha heredado una mina de cobre de un hermano en América. Otros prefieren atribuir la fortuna al secreto de las estatuas. **El narrador conserva dos explicaciones rivales**: no ofrece un acta histórica que zanje de dónde procede la riqueza, sino la última vuelta de una leyenda sobre quién puede sostener una versión.

Hay también una ironía en el título. Las estatuas supuestamente guardan un secreto porque nunca hablan; en cambio, los humanos, que sí pueden hablar, mezclan prudencia, temor, interés y rumores. El relato utiliza estereotipos de género propios de su voz narrativa y de su época, que hoy podemos reconocer críticamente sin adoptarlos como verdad sobre mujeres u hombres.

Una lectura que se puede comprobar

Vuelve a la tabla y elige dos testimonios: la experiencia nocturna de Sanchica y la historia de la herencia contada por Lope. ¿Pueden servir como pruebas de la misma clase? No. La primera pertenece al plano maravilloso de la narración y llega por la voz de una niña; la segunda es una explicación que el propio beneficiario da a otros años más tarde. El lector puede comparar su función sin tener que decidir que una leyenda sucedió de verdad.

En resumen: las dos figuras son importantes porque callan y orientan las miradas. Sanchica proporciona la clave, Lope administra el descubrimiento, fray Simón explota una confidencia y los vecinos transmiten versiones. El secreto de Irving no se conserva inmóvil en la piedra: cambia cada vez que pasa por una persona.

Texto de referencia: Washington Irving, «Legend of the Two Discreet Statues», en *The Alhambra*, edición Macmillan de 1911, capítulo a partir de la página 383. Lectura en inglés: https://www.gutenberg.org/files/49872/49872-h/49872-h.htm